

El año de la Cerámica en México

Por GRACIELA KARTOFEL

Bien podríamos decir que este parece pintarse calendariamente como el año de la cerámica artística en México. Deberíamos agregar que es un fenómeno que viene dándose en el mundo entero. El retorno a un material originario, natural, primitivo, reafirma que una de las tantas sendas del hombre de hoy en día, por usar la tecnología y los avances de su época, pero reencontrarse con los aspectos naturales en todo lo que pueda y a cuantos más mejor. La preocupación de retomar un material tan antiguo como el mundo es una manera de reencontrarse con los orígenes, es una manera de intentar alcanzar la altertemporalidad. También es significativo el enfrentamiento racional del siglo —y desde la mismísima Revolución industrial se viene dando otro de los hitos estaría marcado por el enciclopedismo—, a un condicionamiento de las técnicas a servir al hombre, pero que éste quede libre en su posibilidad manual, creadora, táctil. El retorno a jerarquizar el sentido de lo táctil está así demostrado. Lo táctil estuvo durante décadas invocado a través de texturas pintadas, de collages, de construcciones, de esculturas, de objetos.

EL PRESENTE

Una serie de exposiciones y algunas investigaciones que realicé me llevan a concretar esta serie de notas, que comienzo hoy, respecto al tema de la actualidad escultórica en cerámica. En este mes, dos exposiciones y la presentación de un libro reúnen a través de este material a Edith Adi, Hugo Velázquez y Francisco Toledo. El último de los citados viene realizando desde hace dos años una serie de piezas de incontestable nivel, refiriendo su surco creativo y parece que ha llegado el momento de exponerlas. Todavía no hablamos de la fecha exacta, pero será en la galería Arte Mexicano. Mientras tanto, algunas de estas piezas —cacharros y relieves de pared— pueden verse en la galería López Quiroga. Hugo Velázquez presentará, junto con María Luisa Puga, el libro "La cerámica de Hugo X. Velázquez, cuando rinde el horno", editado por Martín Casillas; se escucharán las palabras de esa voz mexicana tutelar, que es la de Velázquez, en relatos desde los inicios del movimiento moderno de la cerámica escultórica de este país. Al hablar de cerámica escultórica, estoy hablando de lo que en los certámenes internacionales se denomina cerámica de arte o cerámica artística. Con ello se separan ésta y la utilitaria; también podríamos decir que así se separa la creación de piezas únicas de las de diseño y realización en cantidades numerosas. Volviendo al tema del libro, la presentación del mismo será el jueves 12 del actual, a las 20 horas, en la librería El Juglar.

Recordaremos que este año se presentó una excelente exposición de cerámica en la Casa del Lago, de Cerda Gruber y sus alumnos. Ya habían demostrado su sólido aprendizaje cuando expusieron en la Escuela Nacional de Artes Plásticas Xochimilco. "La terrosidad tangible" se denominó la exposición de la Casa del Lago; será itinerada por distintos lugares del país, comenzando el día 21 en la Universidad Chiapaneca.

Si documentamos, también tenemos que hablar de las cerámicas de Gabriel Macotela, no debemos dejar de remontarnos a Rosa Luz Marroquí, otra excelente artista que ocasionalmente maneja el barro, pero evidentemente lo categoriza en sus textiles y cuadros. Algunas piezas realizó Vicente Gandia. Aurora Suárez nos mostrará este año las suyas, en junio. Hablaremos oportunamente de los demás talleres.

EDITH ADI

Debo reconocer que cuando me comentaron que estaba trabajando muy bien aquí una ceramista, mantuve mis reservas, hasta que vi las piezas de Edith Adi. Recién había visto algunas placas de Pancho Toledo, tenía presente un armonioso mural de Hugo, había visto en Estados Unidos y varios países europeos algunas cosas interesantes. Fui a ver las piezas de Edith Adi y ante mi asombro, éstas surgieron como hitos.

No pienso hacer referencia alguna a la excelencia técnica, pues es evidente; lo que se debe destacar es la creatividad, la originalidad, la autenticidad. Edith Adi no quiere explicar los símbolos que ella siente haber utilizado. Se resiste también a dedicarse a interpretaciones literarias. También rechaza ahondar en comentarios técnicos. En síntesis, para ella lo importante son los trabajos. Y evidentemente es así. Un artista debe hablar única y exclusivamente cuando tiene contenidos que transmitir. Pero la obra debe hablar por sí misma, no debe estar el autor explicándola. ¿Cuál es el meollo de la obra en cuestión? La respuesta surge cristalina: el concepto humanista.

Los árboles transmutados... los árboles. El árbol, verticalidad, sujeto vertical, el simio se yergue, muta. Las mutaciones geológicas. Del estado líquido al sólido. Un entronque. Estos puntos verbales apenas señalados aquí atienden a formas elementales, en nada intelectuales de relacionar el título abarcador y exacto de la exposición que nos ocupa, con los contenidos de la misma y sus extensiones.

Esta escultora atesora un cuantioso bagaje cultural, que esconde líricamente envuelto en el caolín con que hace su porcelana, en el barro maleable de México con que trabaja sus piezas de stoneware o alta temperatura. En síntesis, digamos que lo que sólo muestra es una poética realidad, dolorosa, humorística, científica, honrífica.